



REVISTA

PERSPECTIVAS

UFPS

Original Article

<https://doi.org/10.22463/25909215.5109>

Factores psicosociales y desempeño académico en estudiantes de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana: Universidad de Pamplona.

Psychosocial factors and academic performance in undergraduate students in Humanities and Spanish Language: University of Pamplona.

Francys Yuliana Mantilla-Ojeda^{1*}, Olga Mariela Mogollón-Canal²

¹Licenciada en Lengua Castellana y Comunicación, Magister en Educación (C), francys.mantilla@unipamplona.edu.co, <https://orcid.org/0009-0007-6149-797X>, Universidad de Pamplona, Pamplona Norte de Santander, Colombia.

²Doctora en investigación en Psicología, olgamariela@unipamplona.edu.co, <https://orcid.org/0000-0001-9546-3435>, Universidad de Pamplona, Pamplona Norte de Santander, Colombia.

Como citar: Mantilla-Ojeda, F. Y., Mogollón-Canal, O. M. (2024). Factores psicosociales y desempeño académico en estudiantes de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana: Universidad de Pamplona.. *Revista Perspectivas*, 10 (1). pp. 53–66 <https://doi.org/10.22463/25909215.5109>

Received: Agosto 8, 2024; Approved: Diciembre 16, 2024

RESUMEN

Palabras Clave:

Desempeño Académico,
Educación Superior,
Estilos De Aprendizaje,
Factores Psicosociales.

Este artículo de investigación expone el análisis de los factores psicosociales que se asocian al desempeño académico en los estudiantes. La metodología empleada es cualitativa de tipo fenomenológico, puesto que, la finalidad fue comprender el fenómeno desde una perspectiva profunda a través de las experiencias de los jóvenes. Para la recolección de datos se utilizaron técnicas previamente validadas como la observación participante, la entrevista semiestructurada y el grupo focal, aplicadas a trece estudiantes de octavo semestre del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Pamplona, pertenecientes a la adultez joven. El estudio identificó factores psicosociales internos y externos relacionados con el desempeño académico. Destaca la autoestima como un factor interno importante, complementando el autoconcepto y favoreciendo la capacidad de establecer retos para alcanzar los objetivos. En cuanto a la familia, no se observó una preponderancia del tipo de hogar, pero sí se destacó la importancia de las relaciones familiares como impulsores en el logro de metas. En conclusión, los factores psicosociales no intervienen directamente en el rendimiento académico de los educandos, mientras que sí lo hace en el aprendizaje porque el hecho de obtener calificaciones aprobatorias permite que avancen en su carrera, aunque al final, ellos reflexionan en qué tanto aprendieron y se dan cuenta que han dejado de un lado el interés por aprender y se han dedicado a cumplir con los requisitos para aprobar los cursos.

ABSTRACT

Keywords:

Academic Performance,
Higher Education,
Learning Styles,
Psychosocial Factors

This research article presents the analysis of the psychosocial factors that are associated with academic performance in students. The methodology used is qualitative of a phenomenological type, since the purpose was to understand the phenomenon from a deep perspective through the experiences of young people. Previously validated techniques such as participant observation, semi-structured interview and focus group were used to collect data, applied to thirteen students in the eighth semester of the Bachelor of Humanities and Spanish Language program at the University of Pamplona, belonging to young adulthood. The study identified internal and external psychosocial factors related to academic performance. It highlights self-esteem as an important internal factor, complementing self-concept and favoring the ability to set challenges to achieve goals. Regarding the family, a preponderance of the type of home was not observed, but the importance of family relationships as drivers in achieving goals was highlighted. In conclusion, psychosocial factors do not intervene directly in the academic performance of students, while they do intervene in learning because obtaining passing grades allows them to advance in their career. Although in the end, they reflect on how much they learned and realize that they have put aside their interest in learning and have dedicated themselves to meeting the requirements to pass the courses.

*Corresponding author.

E-mail address: francys.mantilla@unipamplona.edu.co (Francys Yuliana Mantilla-Ojeda)



Peer review is the responsibility of the Universidad Francisco de Paula Santander.
This is an article under the license CC BY 4.0

Introducción

La formación universitaria desde una perspectiva globalizadora procura potenciar competencias en los estudiantes que les permita ser profesionales capacitados, lo cual, crea retos en los jóvenes para llegar al éxito en sus carreras. Ahora bien, desde la perspectiva de las instituciones de nivel superior es relevante hablar de calidad de la educación; en tal sentido, las universidades se han preocupado por los logros académicos de los alumnos y más en este punto de avance acelerado a escala mundial en tecnologías y flujo de información. De acuerdo con, Garbanzo (2007) “en ese contexto adquiere valor la calificación del capital humano y ello va en estrecha vinculación con los resultados e investigaciones sobre el rendimiento académico de los estudiantes universitarios” (p.44). Sin embargo, en atención con el desempeño académico se debe tener presente que en este proceso existen diversos factores psicológicos y sociales que posiblemente pueden afectar al estudiante.

Desde la perspectiva mundial se ha optado por proponer acciones para entender los signos de alarma para la salud de los individuos que se someten a actividades que demandan esfuerzos. En este sentido, la Plena Incurción de Madrid (2017) afirma que, los factores psicosociales son los recursos materiales y las situaciones que cercan a la persona, concernientes a la organización de las labores, los quehaceres y la manera como los realiza, todas aquellas demandas físicas, psicológicas y emocionales pueden causar enfermedades.

Siendo así, en la educación superior se pueden presentar diversos factores psicológicos y sociales que en cierta medida alteran o benefician la salud de un estudiante. Pues, las personas tienen diferentes capacidades para regular las emociones frente a las múltiples tareas que realizan. En este sentido, es posible que muchos se vean inmersos en circunstancias complejas asociadas a factores psicosociales que posiblemente lleguen intervenir en el accionar del alumno. Uno de los factores presentes

es el estrés académico, entendido como “el proceso sistémico de carácter adaptativo y esencialmente psicológico” (Barraza, 2008, p. 274).

Con referencia a la capacidad que poseen los estudiantes para regular sus emociones, de tal manera que tengan la facultad de mantener actitudes y pensamientos positivos en los diferentes contextos en los que se desenvuelven, los postulados de Santander, Gaeta, Martínez, y Otero (2020) afirman que, sobre esta competencia los individuos deben procurar la capacidad de vigilar y ajustar las emociones propias y ajenas dentro del marco de la flexibilidad, y que les permita disponer anticipadamente de emociones positivas frente a las acciones de aprendizaje en las que intervienen los sentimientos, la razón y la conducta. De esta manera, se podrá tener una mayor comprensión de las circunstancias y estas no serán motivo de alteraciones de la tranquilidad, el libre desarrollo de las tareas o en extremo no causen alteraciones en la salud mental.

Por su parte, los factores relacionados con las condiciones estresantes que más discrepan en función del perfil de regulación emocional del alumno son: el ambiente social negativo, las creencias vinculadas con el rendimiento y la sobrecarga académica (González, Souto y Fernández, 2017). No obstante, otro factor que, en alguna medida puede incidir en los estados de estrés y la posible inexistente regulación emocional tiene que ver con las circunstancias materiales limitadas, así como también el exiguo control de enfermedades crónicas y mayor incidencia de enfermedades psicosociales asociadas a la disfuncionalidad familiar (Ordóñez, Gutiérrez, Méndez, Álvarez, López y de la Cruz, 2020).

En Colombia, se puede señalar que para el Ministerio de Protección Social (2008), los factores psicosociales son las circunstancias extra e intralaborales de organización y las disposiciones personales o internas, mediante las que el sujeto se relaciona, las que pueden influir en su salud y rendimiento. Además, las situaciones de riesgo

psicosocial que evidencien consecuencias negativas para la persona en su intento por adaptarse a las demandas de tipo cognitivo, laboral, mental o emocional pueden tener respuestas de estrés exteriorizadas a nivel físico, psicológico o conductual.

Además, ha sido prioridad cuidar y prevenir posibles situaciones que sean causa de enfermedad, sea de tipo físico o mental en los ciudadanos colombianos causados por factores psicosociales. En este sentido, Polanco-Martínez y García-Solarte (2017), manifiestan que en el país se han caracterizado aquellas situaciones de riesgo laboral, en las que se demuestra la necesidad de ocuparse en el fortalecimiento de tipo preventivo y el avance en actividades que ayuden a promover el establecimiento de manera temprana de factores de riesgo y la elaboración de planes de carácter correctivo.

Otro aspecto importante, se encuentra relacionado con el estilo de vida de la persona, que hace referencia a “la dimensión psicológica y el factor de gestión estudio independiente perteneciente a la dimensión pedagógica” (Vargas, Quintero y Sánchez, 2018, conclusiones, párrafo 2). En otras palabras, el alumno no reposa o duerme las horas requeridas sea por razones laborales, de trabajo extracurricular o familiares; esto conlleva a gestionar inadecuadamente el tiempo y a no organizar las actividades de estudio, lo cual, se determina como un factor que interviene en el éxito académico del estudiante.

En este sentido, la falta de gestión del tiempo para realizar tareas de orden académico se denomina procrastinación académica, las autoras Zárate, Flores, Achoy y Ramos (2020) manifiestan que se refiere al “acto de postergar actividades académicas necesarias para el aprendizaje, donde el resultado limita el objetivo principal del estudiante teniendo consecuencias como un bajo control para desarrollar las acciones, así como no saber identificar, controlar y regular sus pensamientos”. (p. 254).

Esta situación se puede presentar como una barrera del aprendizaje, que se muestra por la falta de establecer hábitos de estudio que generen interés y responsabilidad en el estudiante en el cumplimiento de sus compromisos; por el contrario, se produce una acumulación de trabajos posiblemente porque estas actividades no le generan placer, siendo un detonante que va a desencadenar una serie de emociones negativas.

Bajo este marco de referencia, la presente investigación pretende analizar los factores psicosociales asociados al desempeño académico en estudiantes de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Pamplona, sede Cúcuta, institución que ofrece educación pública de orden departamental que promueve la formación integral de sus estudiantes. Dicha institución, educa a su comunidad en el liderazgo y la excelencia para que se puedan desenvolver idóneamente en cualquier ámbito. Su campus principal se encuentra en la ciudad de Pamplona y la sede está ubicada en el municipio de Villa del Rosario. De igual manera, la extensión cumple con la misión de formación e investigación en los niveles de educación superior como es: pregrado, postgrado y educación continuada; en las modalidades presencial, a distancia y virtual, con énfasis en el servicio social consolidado en el P.E.I. (Proyecto Educativo Institucional, 2018).

Además, el programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, desde su misión propende por formar docentes íntegros, altamente competentes y competitivos, capaces de desempeñarse en los niveles de educación básica y media. También, contribuye en forjar su identidad y personalidad en un contexto globalizado en el que ha de desempeñarse como docente con habilidades para saber ser, saber saber, saber hacer, saber sentir y saber convivir. Para lograr lo anterior, las actividades académicas se desarrollan en modalidad presencial, con periodicidad de admisión semestral, y en la que se ofrecen diez semestres académicos con 164 créditos, según el plan de estudios vigente. (Proyecto Educativo del Programa, 2018).

En el escenario de investigación se ha observado que los estudiantes tienden a estresarse por la cantidad de actividades académicas que deben realizar y la tensión que ejercen las semanas de evaluaciones de cada corte. En algunas ocasiones se han presentado situaciones en las que los jóvenes no logran contener sus emociones y desbordan sentimientos de tristeza y ansiedad, posiblemente causados por la carga que representan sus deberes.

Asimismo, en reuniones con docentes se ha manifestado que el examen de estado de calidad de la educación superior (saber PRO), que evalúa la competencia de lectura crítica, comunicación escrita y competencias específicas del área, en periodos anteriores los resultados no superan la media. En otras palabras, presentan una diferencia negativa entre los resultados promedio. Esta situación puede afectar al estudiante porque a futuro puede ser referencia para buscar empleo.

Siguiendo con esta línea, en algunas ocasiones se presume que los jóvenes manifiestan dificultades para identificar y regular sus emociones tales como el miedo, la inseguridad, la ansiedad y la tristeza. De igual manera, se supone que falta una comunicación dialógica con sus docentes en la que se pueda gestionar o llegar a acuerdos sobre la demanda académica, los exámenes, el tiempo limitado para entregas y las evaluaciones correspondientes para cada corte de tal manera que, los jóvenes puedan fortalecer las competencias asociadas al control y la regulación de las emociones, siendo estas capacidades potenciales minimizadoras de los estados de estrés académico.

En relación con, los hallazgos encontrados en los estudiantes, se puede pensar que estas conductas de falta de regulación emocional que conlleva a desencadenar estados de estrés académico, son posiblemente causas que pueden ser motivadas por factores, tales como, el entorno disfuncional donde se formaron, usualmente pudieron ser víctimas de conflictos o asimilación de responsabilidades como trabajo para llevar sustento a la casa, cuidado de hermanos menores, los problemas de

comunicación con los padres, la falta de sensibilidad y los comportamientos humillantes por parte de los familiares, entre otros; que son acciones que pudieron crear inseguridad, ansiedad y miedo a expresarse. Entendiendo que, en el hogar se procura por la buena crianza y formación personal que promueva la participación individual de sus miembros en los que se evidencie la cohesión grupal y el sostenimiento de la identidad familiar. Si lo anterior no se garantiza, se estaría presentando una disfunción familiar. (Ordoñez, y otros, 2020).

De continuar con la situación expuesta, se podrían tener algunas repercusiones, si el alumno no aprende a interpretar y regular sus emociones se pueden alterar diferentes ámbitos de su vida porque se enfrenta a presiones, tensiones y situaciones adversas tanto en lo académico como en lo social, relacionados con los sentimientos de enojo, fatiga, molestia, entre otros, los cuales finalmente, perturban su desarrollo personal y el aprendizaje, específicamente en los procesos de atención, concentración y comunicación. Por consiguiente, los niveles de autoeficacia académica en los jóvenes de educación superior se pueden ver influenciados de forma negativa o positiva dependiendo de los estados de ánimo a los que sea inducido (Medrano, Flores-Kanter, Moretti, & Pereno, 2016).

Con base en lo anterior y teniendo en cuenta lo observado en las sesiones de clase, surge la necesidad de realizar este estudio cualitativo, sobre los factores psicosociales asociados al desempeño académico en los estudiantes de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Pamplona, de manera que, se pudo conocer y describir de forma amplia el tema, permitiendo recomendar lineamientos teóricos prácticos que ayuden al mejoramiento académico de los estudiantes y que permitan gestionar los sentimientos que puedan experimentar en diversos momentos; y así mismo, que tengan la posibilidad de dominar, controlar y reflexionar frente a las situaciones que se le presentan.

Materiales y Métodos

El presente estudio se realizó desde un enfoque cualitativo, bajo el método fenomenológico, buscando obtener una perspectiva profunda sobre el tema objeto de estudio a partir de una exploración para comprender el fenómeno a través de las experiencias de los alumnos. Los participantes fueron trece estudiantes de octavo semestre de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Pamplona, sede Cúcuta. Entre ellos se encuentran hombres y mujeres pertenecientes a la adultez joven.

Para llevar a cabo el proceso se tuvieron en cuenta las tres fases del estudio fenomenológico, elaboradas por Ayala (2008) a partir del estudio de la teoría de Van Manen (2003). En la primera fase se recogió la información mediante la aplicación de las siguientes técnicas para la recolección de datos: la observación participante, en la que se utilizó el diario de campo como técnica para redactar y reflexionar sobre las situaciones que se presentaban en el aula de clase; la entrevista semiestructurada, en la que se empleó el guion de entrevista que contenía diecinueve preguntas referentes a la categoría factores psicosociales y la categoría desempeño académico; en el grupo focal, se formuló un guion de preguntas orientadoras que contenía catorce interrogantes referentes a las categorías antes mencionadas. Estas técnicas de recolección de información fueron previamente validadas por tres jueces expertos, quienes dieron aprobación para la aplicación de las mismas. Así mismo, a través de un consentimiento informado los estudiantes aceptaron la participación.

En la segunda fase se reflexionó sobre las experiencias vividas, a partir del análisis a nivel temático. Para la categoría de estudio factores psicosociales se tuvo en cuenta los internos y externos, autoconcepto, autonomía, autoestima, regulación emocional, relaciones interpersonales, familia. Para la categoría desempeño académico los niveles temáticos fueron estilos de aprendizaje,

hábitos de estudio, estrategias para el aprendizaje, ambiente académico y rendimiento académico.

En la tercera fase se elaboró el escrito que contiene los resultados del estudio y que da cuenta de las experiencias vividas a partir del sentir del educando. En este sentido, se realizó la triangulación de las técnicas de recolección de información aplicadas, lo cual favoreció el análisis de la información. Citando a Hernández, Fernández y Baptista (2023) propone que, analizar a partir de la triangulación de métodos en el enfoque cualitativo permite “una mayor variedad de formas de recolección” (p. 504). Lo anterior, con el fin de tener una perspectiva amplia de los hallazgos de la investigación.

Resultados y Discusión

Los resultados obtenidos establecen diferentes factores psicosociales que se relacionan con el rendimiento académico de los estudiantes de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Pamplona. Tal y como se describen a continuación.

En los factores psicosociales se destacan aquellos referidos a lo personal, que son fundamentales para que el joven esté en óptimas condiciones para realizar sus actividades diarias. En este contexto se establecieron factores favorables y desfavorables. Para el caso de los favorables, los estudiantes identificaron la motivación, el compromiso, la responsabilidad, la autoestima, la persistencia, la regulación emocional, la vocación, la superación personal, la disciplina y el autoconcepto. Estos impulsan en el joven el rendimiento académico y la permanencia en la carrera.

En lo referido a los factores desfavorables, destacan: la procrastinación, la desconcentración y el desánimo, aspectos que dificultan el aprendizaje y el desempeño de los discentes. Sin embargo, mediante el análisis se puede determinar que, a pesar de identificarse como desfavorables, estos

no afectan el desempeño académico debido a que, al final cumplen con las actividades obteniendo calificaciones aprobatorias.

Respecto a los factores externos identifican: las relaciones interpersonales, el apoyo moral y económico que proporciona la familia, la formación en valores y las estrategias docentes para el aprendizaje, los cuales contribuyen de manera favorable en el desempeño del estudiante. A diferencia de, los aspectos que destacan como desfavorables: la falta de apoyo económico de la familia, falta de comprensión y exigencia del docente, la conectividad, la educación virtual durante la pandemia, el aislamiento, el transporte, la situación económica, los incentivos de la universidad y las opiniones externas que los desmotivan en el logro de sus metas.

Para que el estudiante se encuentre en condiciones de llevar a cabo sus compromisos académicos debe poseer una estabilidad psicológica, física, emocional y cognitiva. Si alguna dimensión se afecta el individuo no va a rendir de la mejor manera. Siendo así, Vieco y Abello (2014) afirman que “los factores psicosociales son aquellas características de las condiciones de trabajo, y sobre todo de su organización, que pueden afectar la salud de las personas a través de mecanismos psicológicos y fisiológicos a los que también se les denomina estrés” (p. 357). Sin embargo, cuando la persona no realiza el proceso de reconocer aquello que le afecta, no puede establecer mecanismos para solucionarlo.

A diferencia de lo anterior, los estudiantes son capaces de reconocer cuales factores internos y externos actúan a favor o en contra de su desempeño académico. No obstante, para el caso de los aspectos desfavorables, a pesar de ser conscientes de ellos no establecen estrategias que les ayuden a superarlos. Un ejemplo es el caso del factor procrastinación; los jóvenes comprenden que les afecta y que al final se van a colapsar por la acumulación de trabajos y de estrés. Aun así, continúan procrastinando porque consideran que finalmente entregarán el trabajo y

como mínimo van a obtener una calificación regular, aprobatoria o en el último de los casos van a poder mejorar esa calificación. Se puede decir que estos aspectos de carácter interno y que son desfavorables, se convierten en hábitos que desfavorecen el aprendizaje de los jóvenes.

Otros aspectos que refieren desde la parte externa son los docentes. Consideran que deben ser competentes para orientar los cursos, además comprender el sentido del plan de estudios del programa de Humanidades y Lengua Castellana, entendiendo que se establece por el componente de saberes específicos y disciplinares, y el componente de saberes generales. Cada curso tiene un propósito para que el joven al culminar la parte académica tenga unos conocimientos que le permitan ser competente en el área y pueda desarrollarse profesionalmente. Si este proceso se da de forma coherente, el educando va a sentir que realmente está avanzando en el aprendizaje que debe recibir, de lo contrario percibe un retroceso.

También, mencionan el sentido de las prácticas pedagógicas, estas deben preparar al docente en formación para ser ese profesional idóneo y capacitado que transforma comunidades por medio de la educación. Estos escenarios le permiten descubrir al estudiante si realmente tiene vocación para educar niños y jóvenes desde una visión humanística. En esta perspectiva el Ministerio de Educación Nacional (2016) establece que “la práctica pedagógica se concibe como un proceso de auto reflexión, que se convierte en el espacio de conceptualización, investigación y experimentación didáctica, donde el estudiante de licenciatura aborda saberes de manera articulada”. (p. 05). De esta manera, es indispensable que el docente en formación desarrolle la capacidad de observación y reflexión pedagógica que le permita ser un ente activo y transformador de las realidades educativas. Además, que a través de sus saberes, disciplinares, pedagógicos y didácticos diseñe estrategias innovadoras articuladas con la investigación, en miras a fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Para que las competencias

profesionales sean apropiadas de manera eficaz por el estudiante, es indispensable la guía y acompañamiento del docente universitario quien le ayuda a canalizar los saberes y a potenciar las habilidades.

Por otra parte, se atiende al factor familia mediante el cual, se puede establecer si este aspecto favorece o desfavorece el logro de las metas del educando. De este modo, se determina que la mayoría de los estudiantes poseen un tipo de familia nuclear y amplia, y un mínimo tiene un hogar monoparental.

Las relaciones que se establecen dentro de la familia son muy importantes para el desenvolvimiento del individuo dentro de la sociedad, si son positivas forjan la personalidad y éxito en las relaciones interpersonales del joven, para el caso, los participantes reportaron, en su mayoría, que las relaciones que mantienen en sus hogares son adecuadas, además que, reciben apoyo moral y económico de ellos. Por el contrario, la minoría manifestó que son inadecuadas y que atañe a problemas familiares como: la falta de comprensión de los padres, la falta de aceptación de la personalidad del joven, las discusiones, las incomprensiones, las limitaciones económicas, los malos tratos, entre otros. Lo anterior, afecta el buen desarrollo del estudiante, llegando a causar problemas de salud emocional.

En este sentido, Arévalo (2014) manifiesta que, la familia es la:

Estructura social que se construye a partir de un proceso que genera vínculos de consanguinidad o afinidad entre sus miembros. Por tanto, sin bien la familia puede surgir como un fenómeno natural producto de la decisión libre de dos personas, lo cierto es que son las manifestaciones de solidaridad, fraternidad, apoyo, cariño y amor; lo que estructuran y le brindan cohesión a la institución (p. 6).

El tipo de familia que constituye cada uno de los participantes no es relevante en el desempeño académico, en cambio las relaciones que se establecen

dentro del hogar sí reportan preponderancia en el actuar del estudiante porque determinan que, la familia es el eje principal que impulsa al estudiante para ser mejor cada día, el apoyo, los valores que les han enseñado, el acompañamiento, la ayuda económica son aspectos que contribuyen en la persistencia del educando en la carrera.

A esto se añade, que el estudiante realiza el proceso de autorreconocimiento en el que determina las habilidades que posee para la gestión del conocimiento. En este sentido, destaca las siguientes: habilidades discursivas orales y escritas, habilidades memorísticas, organización de la información, pensamiento crítico, curiosidad y creatividad. Esto demuestra que, son capaces de reconocer los buenos resultados en las evaluaciones de aprendizaje que han presentado en los últimos dos años, aunque manifiestan que coinciden con la emergencia sanitaria ocasionada por el Covid-19, situación que ocasionó un cambio abrupto en la educación. A diferencia, se identifica un participante que, a pesar de realizar el proceso de autorreconocimiento, no logra identificar sus habilidades.

El proceso de introspección brinda la posibilidad de ser consciente del estado que presenta el individuo en relación con, las dimensiones físicas, psicológicas, emocionales y cognitivas. A causa de ello, Montoya y Pinilla (2018) aseveran que el autoconcepto “es entendido como el conjunto de conceptos internamente consistentes y jerárquicamente organizados acerca de diferentes dimensiones humanas entre las cuales se reconocen los factores físico, social, emocional, académico y personal”. (p. 163). Cabe resaltar que, la mayoría de los estudiantes son capaces de valorar el tipo de habilidades que poseen y el nivel de rendimiento que han tenido en la carrera. Sin embargo, se evidencia que el aprendizaje no ha sido el mejor debido al cambio de educación presencial a educación virtual. Se sienten perjudicados por la crisis de salud que causó el Covid-19. Consideran que el rendimiento académico cuantitativo no se ha afectado porque tienen notas aprobatorias. Pero, el cambio en la

educación ha generado en el joven un impacto que le ha costado asimilar. Además, los docentes aprendieron en la marcha y colapsaron al estudiante de actividades para cubrir el contenido de las materias causando cansancio y estrés, situación que se reflejó en el aprendizaje porque no lo perciben adecuado.

En esta misma línea, se establece que la autoestima es un factor importante que complementa el autoconcepto debido a que, favorece la capacidad de establecerse retos, para cumplir con los propósitos que cada persona se plantea y creer en la posibilidad de llevarlos a cabo. De acuerdo con lo anterior, la mayoría de los participantes se consideran capaces de lograr las metas profesionales que se proponen; para ellos es indispensable plantearse objetivos, ser constantes y responsables para que todo aquello que planean llegue a feliz término. Siendo así, Pérez (2019) expone que la autoestima “es la predisposición a saberse apto para la vida y para satisfacer las propias necesidades, el sentirse competente para afrontar los desafíos que van apareciendo y merecedor de felicidad”. (p. 23). A pesar de ello, en un caso, se identifica un estudiante que no se propone estrategias para lograr sus metas, simplemente deja que todo fluya. Ahora bien, para este caso, el hecho de no establecer estrategias, puede demostrar que el estudiante no sabe para dónde va, no se organiza, ni establece normas que le proporcionen efectividad en lo que hace. Posiblemente, deja a la suerte sus metas profesionales.

En referencia a la autonomía, Álvarez (2015) asevera que “consiste precisamente en la capacidad para tomar decisiones que afectan significativamente la vida del sujeto y que por tanto deben reflejar las preferencias de la persona” (p. 18). De esta manera, los participantes reconocen la capacidad que poseen para tomar decisiones importantes. Para ello, la mayoría tiene en cuenta aspectos personales como causa- beneficio, aspectos positivos y negativos, tienen en cuenta que no afecte los valores inculcados y las repercusiones a futuro. La minoría tiene en cuenta opiniones de terceros o esperan la aprobación de la familia. En ese contexto, una persona que tiene

la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo para su vida, tiende a tomar mejores decisiones. A diferencia de, una persona adulta que necesita aprobación de los demás para tomar decisiones, esto refleja inseguridad a la hora de decidir lo más conveniente.

Por otro lado, se puede decir que, en el transcurso del semestre académico se experimentan diferentes emociones; algunos educandos, manifestaron que se han sentido animados, enérgicos, felices y serenos cuando inician las clases y cuando realizan actividades en las que su participación es activa. Por el contrario, los jóvenes han experimentado estrés, ansiedad y frustración cuando realizan labores de tipo académico referidas a proyectos de investigación, también, cuando sienten la exigencia del docente en el tercer corte al final del semestre, debido al cansancio mental, cuando se acumulan los trabajos. Además, en situaciones de la vida diaria, la mayoría de los jóvenes identifican las estrategias que emplean para regularse como pensar y luego actuar, despejarse cambiando de actividad, mantener la calma y respirar. Sin embargo, hay algunos jóvenes que no identifican estrategias reguladoras y terminan actuando en contra de los objetos.

El estado de ánimo que experimenta el estudiante cuando se enfrenta a sus labores académicas permite una valoración que puede ser favorable o desfavorable dependiendo de cómo actúa frente a sus compromisos. En este aspecto, la regulación emocional está directamente involucrada. De esta manera, Gómez y Calleja (2016) afirman que “la regulación emocional es el proceso a través del cual los individuos toman decisiones sobre sus emociones, influenciándolas para experimentar aquellas que les permitan alcanzar metas tanto personales como sociales”. (p. 102). En otras palabras, una persona que presenta estados de ánimo positivos va a llevar a cabo sus actividades a tiempo y con buenas expectativas de aprendizaje. En cambio, un joven que presenta estados de ánimo negativos va a sentir desmotivación, no va a encontrar razones para estudiar y deseos de desistir de sus metas. Por

esta razón, es importante que el joven establezca estrategias que le permitan regular sus emociones de manera que, pueda enfrentar los desafíos de la vida de una forma más asertiva. Puesto que, el hecho de no controlarse le puede traer problemas con los demás y en su propia salud emocional.

También es importante decir que, las relaciones interpersonales en el contexto educativo son indispensables para que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean significativos. En este sentido, se establece de manera clara que, para la mayoría de los estudiantes las relaciones interpersonales intervienen de manera adecuada en el rendimiento académico; el hecho de conocer las habilidades de cada uno permite que se distribuyan las tareas y en caso de que, alguien no entienda alguna temática, entre ellos se orientan para que sea comprendida. Además, los compañeros son fuente de motivación y empuje cuando alguien quiere desistir. Ahora bien, como minoría se identifican dos estudiantes que consideran que las relaciones interpersonales intervienen de manera inadecuada, cuando hay inconvenientes entre compañeros, puesto que se pueden sentir mal en clase debido a que, no tienen afinidad. Igualmente, se establece que el tipo de comunicación con los docentes, depende del educador más que del educando. Para la mayoría, la comunicación es asertiva, algunos consideran que hay barreras en la comunicación y muy pocos manifiestan que la comunicación es pasiva.

En esta perspectiva, Guil (1989) afirma que:

La educación es un hecho psicosocial es algo tan obvio que se mantiene por sí misma, no necesita mayores demostraciones. Cualquier definición que tenemos de lo que es la educación, aglutinará necesariamente ambos términos: al individuo, bien sea como educando o como educador en sus relaciones interpersonales, mediatizadas por la sociedad que se mantiene y se modifica a través de sus diversos medios educativos. Son por lo tanto aspectos inseparables del concepto mismo de Educación. (p. 410).

La comunicación que mantiene: estudiante - estudiante, docente - estudiantes, es fundamental para que se lleve a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, la comunicación debe darse tanto en el aula como fuera de ella, debido a que, se deben retroalimentar temáticas que no son totalmente comprendidas en clase o ampliar información de instrucciones que se dan para la realización de tareas. Más aún, las relaciones que se establecen deben procurar por ser positivas, productivas y colaborativas; entendiendo que los estudiantes deben desarrollarse en un ambiente educativo que les permita la apropiación de nuevos conocimientos de manera significativa.

En relación con, los estilos de aprendizaje se establece una lista de estrategias que emplean los discentes y que dan cuenta del modo de aprender que posee cada uno. En sustento de lo mencionado, Castro y Guzman de Castro (2005) manifiestan que “un estilo de aprendizaje se basa en características biológicas, emocionales, sociológicas, fisiológicas y psicológicas. Es todo aquello que controla la manera en que se capta, comprende, procesa, almacena, recuerda y usa nueva información o aprendizaje. (p. 87).

Los jóvenes manifestaron que utilizan las siguientes estrategias:

Estrategias de elaboración: escribir, resaltar, hacer resúmenes, tomar apuntes, realizar lluvia de ideas, entre otras.

Estrategias de organización: realización de mapas conceptuales, mapas mentales, mapas sinópticos y todo tipo de esquemas que favorecen la jerarquización y organización de la información.

Estrategias interpersonales: trabajo en equipo, la colaboración entre compañeros y la socialización de temáticas grupales.

Estrategias sensitivas: visualización de videos, escuchar podcast, audiolibros o música.

También, se relacionan los hábitos de estudio que emplean los jóvenes para llegar al conocimiento, siendo estos la organización de rutinas para tener un orden de asistir a clases, realizar trabajos y tener tiempo para otras actividades, elaboración de listas de tareas en sus dispositivos móviles o agendas para llevar un control de los trabajos pendientes y fechas de entrega, estudiar en las horas nocturnas porque consideran que son más productivos en ese horario o porque el ambiente del día no les favorece, procrastinar utilizando excusas para no realizar las actividades a tiempo y muy pocos no establecen hábitos de estudio generando una desorganización con los compromisos académicos.

En este punto, es relevante correlacionar las estrategias y hábitos de estudio que posee el estudiante, con el modelo de estilos de aprendizaje propuestos por Honey y Mumford (como se citó en Rodríguez, 2018) centrado en la acción actitudinal del sujeto en el ejercicio de aprender que genera cambios y transformaciones mediante la realización de actividades. Este modelo se estructura esencialmente en cuatro estilos.

En ese sentido, se puede afirmar que: Los jóvenes que utilizan estrategias de elaboración tienden a poseer un estilo de aprendizaje activo. Los estudiantes que emplean estrategias de organización demuestran un estilo de aprendizaje teórico. Los educandos que utilizan las estrategias interpersonales tienden a poseer un estilo de aprendizaje pragmático. Y, los jóvenes que prefieren las estrategias sensitivas demuestran un estilo de aprendizaje tanto activo como reflexivo.

Los estudiantes consideran que, en su rendimiento académico intervienen los factores referidos a los problemas emocionales, los aspectos familiares concernientes al apoyo moral, los conflictos en el hogar, los aspectos económicos que tienen que ver con la falta de dinero, la desorganización en la gestión del tiempo para realizar actividades académicas y laborales, el clima o temperatura de la ciudad que ocasionan fatiga y cansancio.

En lo referido a los contenidos, cuando no entienden temáticas orientadas en clase por el profesor, la mayoría prefiere realizar preguntas en clase, muy pocos se distribuyen en solicitar asesorías, preguntar a través del monitor, aclarar dudas con los compañeros o no manifestar las dudas por temor a la reacción del docente.

En este sentido, Santos y Vallelado (2013) manifiestan que “el estudio del rendimiento académico de los alumnos constituye el punto de referencia para valorar el grado de eficacia del proceso de enseñanza-aprendizaje”. (p. 740). Los aspectos internos o externos intervienen en el rendimiento académico de los estudiantes, aunque se evidencia que tratan de sortear las situaciones para que no se afecte su rendimiento cuantitativo, en realidad se determina que su aprendizaje si se ve afectado.

Sumado a lo anterior, se observa que muchas veces la falta de comunicación con el docente hace que las estrategias que plantea para el aprendizaje sean ajenas a los educandos. Para ellos, el proceso de aprendizaje no solo involucra una serie de conocimientos, también tiene en cuenta las relaciones interpersonales con el docente, la buena comunicación y la confianza para manifestar dudas, inquietudes o inconformidades. Esto conlleva a entender que el educando no es solo un número en el aula, sino que es una persona que siente, piensa y actúa. Por ende, es importante que se establezcan relaciones de tipo académico donde se valore al estudiante como ser integral.

En esta línea, los estudiantes son conscientes de que el ambiente académico interviene en el rendimiento. Si es desfavorable, afecta el trabajo en equipo, fractura las relaciones interpersonales y daña la armonía del grupo. En caso de ser favorable, fortalece la interacción con los compañeros, se establecen equipos de trabajo colaborativos y se aumenta la participación del estudiante, lo cual, proporciona un mejor aprendizaje.

Según Hernández (2016) el rendimiento académico “se puede medir observando los resultados traducidos en calificaciones que se obtienen en exámenes y son notas que a lo largo del tiempo definen un número que de acuerdo con su escala obtenida puede ser positiva, regular o negativa”. (p. 1370). Ahora bien, los participantes reconocen que sus calificaciones son aprobatorias, pero consideran que su aprendizaje no ha sido óptimo; destacan que en presencialidad les motivaba el hecho de interactuar con sus compañeros; sin embargo, en virtualidad los desmotivó la carga de trabajos, la actitud del docente, la falta de interacción con los compañeros y se les dificultó adaptarse a los nuevos entornos. Lo anterior, da cuenta de que se han dedicado a entregar actividades para obtener buenas calificaciones, pero se han dejado de preocupar por su aprendizaje.

El estudiante establece una diferencia en el rendimiento académico que ha tenido en educación presencial y en educación virtual. Para la primera, es favorable debido a que, la interacción con los compañeros fortalece el rendimiento académico. En cambio, en virtualidad se les dificultó adaptarse a los nuevos entornos; además que la sobrecarga de trabajos y la actitud de algunos docentes los desmotivó para aprender.

Conclusiones

Se establecen factores psicosociales internos y externos con incidencia favorable y desfavorable. Para el caso de los factores internos favorables se observan la motivación, el compromiso, la responsabilidad, la autoestima, la persistencia, la regulación emocional, la vocación, la superación personal, la disciplina y el autoconcepto. Referente a los desfavorables son la procrastinación, la desconcentración y el desánimo. Respecto a los factores externos favorables, se involucran las relaciones interpersonales, el apoyo moral y económico que proporciona la familia, la formación en valores y las estrategias docentes para el aprendizaje. Entre los desfavorables se destacan la falta de apoyo económico de la familia, las incomprensiones y exigencias del docente, las dificultades con la conectividad, las metodologías

en la educación virtual durante la pandemia, el aislamiento, el transporte, los incentivos de la universidad y las opiniones externas.

En el factor familiar, no sugiere preponderancia el tipo de familia que posee el educando en su desempeño académico. Sin embargo, las relaciones que se establecen dentro del hogar si reportaron relevancia porque la familia es el eje principal que impulsa al estudiante en el logro de sus metas.

Referente a la autoestima es un factor importante que complementa el autoconcepto debido a que, favorece la capacidad de establecerse retos, para cumplir con los propósitos que cada persona se plantea.

Las relaciones interpersonales dentro del contexto educativo son indispensables para que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean significativos. En este sentido, se observa de manera clara y precisa que, para la mayoría de los estudiantes las relaciones interpersonales intervienen de manera adecuada en el rendimiento académico.

Ahora bien, los factores psicosociales que se identificaron no afectan directamente el rendimiento académico de los educandos pero, sí intervienen en el aprendizaje, porque aunque el hecho de obtener calificaciones aprobatorias permite que los jóvenes avancen en su carrera, ellos finalmente reflexionan en qué tanto aprendieron y se dan cuenta que han dejado de lado el interés por aprender y se han dedicado a cumplir con los requisitos para aprobar los cursos.

Por otra parte, se recalca la importancia de propender por la salud emocional del alumnado, entendiendo que en los últimos años se ha evidenciado que las personas sufren diferentes condiciones de salud causadas por el ritmo de vida que llevan, el uso desmedido del internet, la sobrecarga académica derivada de la procrastinación y la demanda laboral que se cruza con los horarios que emplean para desarrollar actividades de tipo

cognitivo y las dificultades para establecer relaciones interpersonales sanas.

Por último, se deben proponer retos pedagógicos que contribuyan en el fortalecimiento de los factores psicosociales con el fin de, promover habilidades en los jóvenes que les permita autorregularse y potenciar el aprendizaje que se ve afectado cuando el estudiante no sabe equilibrar sus estados emocionales.

Agradecimiento

Las autoras de este trabajo manifiestan sus más sinceros agradecimientos a:

La Universidad de Pamplona, la Facultad de Educación y la Maestría en Educación por permitirnos la posibilidad de profesionalizarnos en el campo de la docencia.

A los programas de Psicología y Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Pamplona, por la colaboración, sugerencias e interés por el desarrollo de este trabajo investigativo.

Referencias

- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis filosófico*, 35(1), 13-26. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=340042261002>
- Arévalo, N. S. (15 de mayo de 2014). *El concepto de familia en el siglo XXI. Ponencia presentada en el Foro Nacional de Familia Bogotá D.C.* Obtenido de El concepto de familia en el siglo XXI. Ponencia presentada en el Foro Nacional de Familia Bogotá D.C: Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/6.%20Min%20Justicia-%20El%20Concepto%20de%20Familia%20en%20el%20Siglo%20XXI.pdf>
- Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2), 409-430. Obtenido de: <https://core.ac.uk/download/pdf/234795164.pdf>
- Barraza, A. (2008). El estrés académico en alumnos de maestría y sus variables moduladoras: un diseño de diferencia de grupos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 270-289. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/67> doi:ISSN1794-4724
- Castro, S., & Guzman de castro, B. (2005). Los estilos de aprendizaje en la enseñanza y el aprendizaje: Una propuesta para su implementación. *Revista Investigación*(58), 83-102. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376140372005>
- Garbanzo, G. (2013). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios desde el nivel socioeconómico: Un estudio en la Universidad de Costa Rica. *Revista electrónica Educare*, 17(3), 57-87. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194128798005.pdf>
- Gómez, O., & Calleja, N. (2016). Regulación emocional: definición, red nomológica y medición. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 8(1), 96-117. Obtenido de: <https://revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx/index.php/RMIP/article/view/312/312>. doi:ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240
- González, R., Souto-gestal, A., & Fernández, R. (2017). Perfiles de regulación emocional y estrés académico en estudiantes de fisioterapia. *European Journal of education and psychology*, 10, 57-67. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ejeps.2017.07.002>
- Guil, A. (1986). La psicología social de la educación como disciplina básica en la formación del profesor. (F. d. Educación, Ed.) *Revista interuniversitaria de formación del*

profesorado(6), 409-416.

- Hernández, C. (2016). Diagnóstico del rendimiento académico de estudiantes de una escuela de educación superior en México. *Revista Complutense de Educación*, 27(3), 1369-1388. doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2016.v27.n3.48551
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2023). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL. ISBN e-book 9786071520326
- Medrano, L., Flores-Kanter, E., Moretti, L., & Pereno, G. (2016). Effects of induction of positive and negative emotional states on academic self-efficacy beliefs in college students. *Psicología Evolutiva*, 22(2), 135-141. doi:<https://doi.org/10.1016/j.pse.2015.03.003>
- Ministerio de Educación Nacional. (21 de junio de 2016). *La práctica pedagógica como escenario de aprendizaje*. Obtenido de La práctica pedagógica como escenario de aprendizaje: Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357388_recurso_1.pdf
- Ministerio de la Protección Social. (17 de Julio de 2008). *Resolución 2646*. Resolución 2646. Bogotá, Colombia.
- Montoya, D., & Pinilla, V. (2018). Caracterización del autoconcepto en una muestra de estudiantes universitarios de algunos programas de pregrado de la ciudad de Manizales. *Psicogente*, 21(39), 162-182. doi: <http://doi.org/10.17081/psico.21.39.2829>
- Ordóñez, Y., Gutiérrez, R., Méndez, E., Alvarez, N., López, D., & De la Cruz, C. (2020). Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana. *Atención Primaria*, 1-10. doi:<https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.02.011>
- Pérez, H. (2019). Autoestima, teorías y su relación con el éxito. *Alternativas en Psicología* (41), 22-32. Obtenido de: <https://www.alternativas.me/attachments/article/190/2.%20Autoestima,%20teor%C3%ADas%20y%20su%20relaci%C3%B3n%20con%20el%20%C3%A9xito%20personal.pdf>
- Plena Incursión de Madrid. (2017). *Guía sobre factores psicosociales en el entorno laboral*. Obtenido de Guía sobre factores psicosociales en el entorno laboral: Recuperado de: <https://plenainclusionmadrid.org/wp-content/uploads/2017/11/Guia-sobre-Factores-Psicosociales-Entorno-Laboral.pdf>
- Polanco-Martínez, A., & García-Solarte, M. (2017). Revisión conceptual de los factores de riesgo psicosocial laboral y algunas herramientas utilizadas para su medición en Colombia. *Libre Empresa*, 14(1), 111-131. doi:<http://dx.doi.org/10.18041/libemp.2017.v14n1.27105>
- Proyecto Educativo del Programa. (2018). *Portal Univesidad de Pamplona*. Obtenido de Portal Univesidad de Pamplona: Obtenido de: http://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallG/home_161/recursos/general/12112019/pep.pdf
- ProyectoEducativoInstitucional.(2018).*Universidad de Pamplona*. Obtenido de Universidad de Pamplona: Obtenido de: http://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallG/home_9/recursos/2018/documentos/25012018/pei.pdf
- Rodríguez, R. (2018). Los modelos de aprendizaje de Kolb, Honey y Mumford: implicaciones para la educación en ciencias. *Sophia-Educación*, 14(1), 51-64. doi:<http://dx.doi.org/10.18634/sophiaj.14v.1i.698>
- Santander, S., Gaeta, M., Martínez, V., & Otero. (2020). Impacto de la regulación emocional en

- el aula: Un estudio con profesores españoles. *Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34(2), 228. doi: ISSN 0213-8646, ISSN-e 2530-3791
- Santos, M., & Vallelado, E. (2013). Algunas dimensiones relacionadas con el rendimiento académico de estudiantes de Administración y Dirección de Empresas. *Universitas Psychologica*, 12(3), 739-752. doi:doi:10.11144/Javeriana.UPSY12-3.adrr
- Van manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona: Idea Books S. A.
- Vargas, G., Quintero, A., & Sánchez, L. (2018). Los riesgos psicosociales como factores determinantes en el proyecto de vida de los estudiantes de la Universidad Abierta y a Distancia UNAD (Colombia). *Espacios*, 39(40). doi:ISSN 0798 1015
- Vieco, G., & Abello, R. (2014). Factores psicosociales de origen laboral, estrés y morbilidad en el mundo. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 354-385. doi: <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.31.2.5544>
- Zárate, N., Flores, P., Achoy, L., & Ramos, M. (2020). Procrastinación académica en estudiantes de medicina. *Sinergias Educativas*, 05(02), 253-259. doi:10.37954/se.v5i2.135